

LAUREANO ALBAN. Costarricense. Publica su primer libro en poesía en 1961, *Poemas en cruz*. En 1979 gana el premio Adonáis con *Herencia del otoño*, obra por la que también mereció en 1980, compartido con Alfredo Cardona Peña, el premio nacional de poesía "Aquileo Echeverría". Como crítico tiene a su haber *Poesía contra poesía* (1970) y, como coautor, el *Manifiesto trascendentalista* (1977). El resto de su obra poética incluye: *Este hombre* (1966), *Las voces* (1970), *Solamérica* (1972), *Chile de pie en la sangre* (1975), *Vocear la luz* (1977), *Sonetos laborales* (1977), *Sonetos cotidianos* (1978) y *La voz amenazada* (1981), mención honorífica en la versión de 1979 del Certamen UNA-PALABRA, de la Universidad Nacional, título del que entresacamos los poemas que a continuación siguen.

POESIAS

LAUREANO ALBAN

Tránsito
de
sombra

El odio sin remedio.
¿Y la juventud?
En el ataúd.

Miguel Hernández

Es el hombre el que cae.
No es la piedra o la noche.
Es su mirada llena de sima y soledades,
su voz nocturna que hacia el polvo vira.

Es el hombre el que cae. Sólo el hombre.
Investido de escombros y desamparo
contra el último muro.

Es su silencio inútil
que dando voces gira entre los sueños,
su deslumbrado mundo lleno de ojos
cegados por la muerte.

Es el hombre el que cae,
ahora mismo, aquí
sobre estas palabras como una larga sombra
desde la sangre lenta del olvido.

*Madrid,
oct. 78.*

Es un viaje sin luz que oscuro rueda
hasta agotar el canto.

Antología
del
caminante

Ahora que he resuelto de una manera rota,
de un modo algo crispado
el rumbo del amor.
Ahora que puedo deshacerme a solas,
inútilmente a solas, como el primer hombre.
Y que la sed ya no me alcanza
como sed o dolor,
porque el silencio
es una aureola en torno del olvido.

Ahora que los viajes
desembocan aquí, sobre mi asombro.
Y que he tomado la arcilla,
precipitadamente la he tomado,
y conversado con ella
sobre su destino de sombra.
Cuando ya han transcurrido todos
los espejos vacíos de la noche,
y comprendo el gemido cerrado de la piedra
y tránsito ciudades agresivas
donde imperan insomnios y destierros.

Ahora que he bebido soledades
en la copa vibrante de la mano
y ya el destino puede deshacerme
de un solo golpe móvil del azar.
Cuando el tiempo ha detenido todos sus secretos
en una sola hora enarbolada.

Ahora, tardiamente, amo.

*San Pedro de
Montes de Oca,
set. 77.*

Experiencia
de
soledad

En el otoño raudo me detengo.
Castilla como un sueño limita con la tierra.

Rostros sin ti giran en mi silencio.
Voy a caer, lo sé,
cuando termine de soñar.

En el otoño voy, pleno de tardes
y hojas que se deshacen como nieblas.
A impulso del recuerdo me desprendo
de las últimas luces que aún arden.

Pájaros grises yacen en mi frente.
Rescaldos de memorias se desprenden
volando torpemente de la ausencia.

En el otoño estoy,
cercado de horizontes como lámparas,
subiendo, sol a sol, la tarde inmensa.

Daganzo,
nov. 78.

'Todas las calles vienen a ser esto
que cabe entre la mano: el corazón.

El hombre viene y yo me voy con él.

Hacia la muerte vamos.
No se puede escoger sin ser eterno.

No se puede. ¿Sabéis?
Y ya escogimos solamente
ser raudos en lo azul.

El hombre pasa y yo me voy con él.

Terrible es decidir nacer,
fundirse inerme en la totalidad de los recuerdos.

Alguien nos llama siempre.
El porvenir ya fue cumplido
y brilla en nuestros ojos.

El hombre muere y yo me voy con él.

*Madrid,
dic. 78.*

*Oacura
versión*

Cómo sube el dolor, cae el dolor.
De boca en boca va el dolor.
Le ponen otros nombres al dolor.
Lo hieren sin razón con más dolor.

Cómo vive el dolor, vuela el dolor.
Sobre todos los sueños hay dolor.
Cómo espera en las sombras el dolor
deshaciendo silencios con dolor.

Es que reciben todos el dolor
a la puerta del llanto. Y el dolor
llega antes que nosotros al dolor.

*Liberia,
Guanacaste,
may. 78.*

Es que el dolor es uno. Y no hay dolor
presente ni futuro. Es el dolor
sin más, sin adjetivos de dolor.

Certezas
del
azar

Los transeúntes van muriendo.
Se inclinan en los puestos de periódicos,
se duermen en los taxis para siempre.

Vertiginosamente,
contra "un muro de azar" todos se estrellan,
y caen sobre losas que arden lentamente,
en donde el estallido del silencio extiende
el afilado resplandor del miedo.

Los transeúntes van muriendo.
A diario alguien se torna azar enmudecido.
Alguien que ayer besaba la certeza del día
y cruzaba los parques
y creía en la noticia del amor.

Mas todo es extingible, conmutable,
intercambiables
los nombres de la vida.

Los transeúntes van muriendo
en la embriaguez del tiempo y del olvido,
aferrados a escombros persistentes
que flotan asolados en sus ojos.

Y todos, uno a uno,
caen hacia sí mismos,
de espaldas entre la luz del propio corazón.

Hay un agua de sol que se levanta

de los cuerpos desnudos
como si el amor también subiera hacia el azar.

Porque es irresistible el clamor del olvido.
En él se precipitan la ternura y la llama
y la paciente oscuridad.

Los transeúntes van muriendo.
A sabiendas escogen tempestades suicidas,
y se desnudan premeditadamente
hasta desaparecer.

*Madrid,
nov. 78.*

A la
sombra
de
Ulises

La vida es esto que deslumbra.
Pátina de verdad sobre los sueños.
Viaje que se resiste a detenerse,
como si al remo del dolor
hubiese un dios.

Tu mano puede ser una verdad,
también tu rostro en que arde el paraíso.
Pero yo ya perdí
y entre los signos puros del olvido
detuve el corazón.

Medité largamente
en los motivos móviles del viento,
peregriné de una ciudad a otra,
de un tiempo a otro, de un silencio a otro.

He rescatado inútilmente rosas
cuya belleza devoró la sangre,
hasta dejar sólo un ardor sin pájaros
indefenso en las manos de la sombra.

Y he descubierto la razón,
el orden agresivo del invierno,
su lóbrega inquietud,
su gris sin nadie.

*Alcalá
de Henares,
dic. 78.*

Imitación
de
la
sombra

Siendo yo el terrible
títere de mis sueños.

Hart Crane

Soy sólo un invitado.
Estoy consciente que el mar inundará la sala,
que la tarde emprenderá su musgo en los espejos,
que aceleradamente todo muere
con un largo estertor ya solitario.

Yo no vine a vivir, vine a marcharme.

Abren la puerta
con un vaivén de espejos deshaciéndose,
y entra su voz, el más amado asombro:
Mi padre está cayendo
entre la multitud.
¿Cómo no ir también entre su sangre?

Se ha detenido el tiempo en los cristales.
Alguien corre cortinas en el viento.
Hay oscuras palabras en el aire, llenándolo.
La soledad se duerme, se concentra
en el centro gastado del silencio.

*Madrid,
nov. 78.*

Marina invernal

Espejo contra espejo,
el día y el mar.
Y el olvido refleja
entre uno y otro,
sin más destino
que perder esplendor.

Es todo. Una barca
y sus luces volcadas por el viento.
Y a la deriva el mar
en la mirada.

El sol, única isla vertical
en la velocidad del mediodía.

Niños dormidos en la playa yacen
mirando el mar que splende en su soñar.

Es invierno y se llenan de naufragios
los ojos del azar.

*Málaga,
dic. 78.*